

DR. LUIS CASTELAZO AYALA**

LA ENSEÑANZA DE LOS PROBLEMAS DE LA REPRODUCCION EN ESCUELAS Y FACULTADES DE MEDICINA *

A FAVOR DE LOS AVANCES de la ciencia en general y de las ramas de ella que contactan con la salud y el bienestar del ser humano en particular, ha venido integrándose a lo largo de los últimos 10 ó 15 años un conjunto de conocimientos en torno a la esencia e implicaciones de la reproducción humana, que ha atraído poderosamente la atención de importantes grupos de hombres de todos los niveles y ha congregado a su alrededor toda clase de intereses.

Como quiera que la reproducción es un fenómeno de enorme trascendencia en la vida íntima y personal de cada individuo, cada ser humano se ha sentido siempre ligado en un grado variable a su conocimiento. Ha sido necesario sin embargo que se derrumben patrones culturales represivos, que los adelantos científicos le revelen al hombre secretos de sí mismo —como ser aislado y como parte de entidades colectivas diversas, la mayor de las

cuales es la humanidad misma— y que la evolución intelectual del sujeto y el conglomerado les permitiera enfocar los problemas de nuestra especie con mirada panorámica y universal, para que fuera surgiendo un impulso de investigación y comunicación libre sobre el tema.

Este impulso, cada vez más generalizado y vigoroso, no ha respetado barreras sociales, económicas ni culturales. Impetuosamente ha invadido los campos más variados y se ha abierto camino hasta el seno mismo de esferas hasta hace poco inexpugnables, para las que el área de lo sexual y lo reproductivo colinda y hasta se superpone con lo prohibido y lo pecaminoso. Este anhelo legítimo de saber más y de hablar sin prejuicios sobre la reproducción, ha generado avances decisivos para la humanidad, pero —habiendo atraído también a intereses de orden económico y puramente material que encuentran en el tema un medio propicio a la explotación inadecuada de principios básicamente sanos y no miran el beneficio universal sino el interés propio— ha creado también desorientación y ha perturbado valores positivos. No obstante, la historia de la humanidad nos ha deparado siempre la con-

* Conferencia presentada en la VI Reunión Anual de la Asociación Mexicana de Fertilidad y Reproducción Humana. 9 de agosto 1969.

** Profesor Titular de Gin. y Obst. Fac. Med. U.N.A.M. Jefe de la División de Estudios Superiores de la Facultad de Medicina.

vicción de que, cualquiera que sea la fuerza con la que una corriente penetre a la estabilidad de los principios honorables de la persona y de la sociedad, éstos permanecen finalmente imperturbables, que el deslumbramiento originado por atrayentes novedades es pasajero, que los numerosos elementos de buena fe con los que venturosamente cuenta la sociedad acaban por centrar su actitud y que los destinos finales de nuestro conglomerado marcharán hacia el progreso, pero dentro del verdadero bien común.

Es indudable que la reproducción de nuestra especie responde a fenómenos instintivos con manifestaciones psicológicas, sociológicas y sexuales, muchas de ellas ajenas al nivel de civilización y cultura del individuo. Se conocen una gran cantidad de aspectos biológicos del fenómeno en las áreas de lo morfológico, lo fisiológico y lo patológico (ovulación, espermatogénesis, fecundación, migración e implantación del huevo, desarrollo embrionario), así como un buen número de mecanismos bioquímicos, hormonales, genéticos e inmunológicos que intervienen en ello; se ha penetrado y se dominan actualmente numerosos territorios somáticos, psicológicos y sociales del sexo; se tienen estudios amplios sobre los aspectos demográficos, económicos y políticos de la reproducción humana y se saben cuáles son sus implicaciones sociales y en qué sentido y dimensiones actúan sobre ello los credos religiosos.

La divulgación de todos estos conocimientos debe quedar organizada, a manera de que cada persona y cada comunidad humana reciba el tipo y cantidad de ellos que le resulte provechoso, en el momento oportuno, a través de personas u observaciones idóneas y todo ello de acuerdo con su capacidad receptiva. Esto plantea problemas prácticos de gran complejidad y lleva a la conclusión de que los conceptos mencionados deben ser divulgados distribuyéndolos en forma jerarquizada en las áreas de lo individual, lo familiar, lo escolar, lo educativo a niveles intermedio y profesional y lo general que compete a toda la comunidad.

Nos corresponde ahora intentar definir qué parte de todo eso toca saber al médico, en qué momento debe saberlo y para qué debe saberlo. Tropezamos de principio con el inconveniente que plantea lo que en las áreas mencionadas se ha enseñado al alumno antes de su ingreso a la carrera de Medicina.

En nuestro medio esta preparación se reduce a aspectos biológicos bastante elementales en morfología y casi nulos en los demás. La mayor parte de la información sobre el tema ha sido extra escolar, de procedencia familiar en algunas ocasiones y las más de las veces con origen en conversaciones o comentarios con amigos o compañeros y en observaciones indirectas por películas cinematográficas, televisión, publicaciones populares, etc. Es nuestra convicción que los conocimientos sobre reproducción a ese nivel son deficientes pero destaca en ello la distorsión que sufren por el carácter subrepticio con que son adquiridos y por la ignorancia e inoportunidad de las fuentes que los proporcionan.

¿Tiene interés el que el estudiante de Medicina reciba instrucción especial en aspectos de reproducción humana? ¿El médico ha de saber más de ello que los demás profesionistas? Pensamos que sí, junto con Barnes², Romano¹⁵, Tietze¹⁸, Sheppe¹⁷ y casi todos los autores que en la actualidad mencionan el tópico. La realidad actual es que aunque el médico en general lo conoce algo más que los demás profesionistas^{9,17}, su preparación no es muy superior a la de cualquier persona instruida^{8,10}, sobre todo en temas de sexología. El estudiante de Medicina se juzga a sí mismo y es considerado por amigos y familiares como el exponente, a su nivel, de todos los conocimientos biológicos, incluyendo naturalmente los de reproducción que despiertan curiosidad general espontánea y cuyas incógnitas han sido muy divulgadas a nivel popular. En tal sentido, si recibe información adecuada, adquiere el beneficio personal de corregir y orientar correctamente sus propios conceptos y se convierte en un buen guía para personas de su edad, que frecuentemente están muy necesitadas de consejo. Por otra parte, cualquiera que sea el enfoque que se de a los problemas de la reproducción siempre emerge en ellos un fuerte componente médico-biológico que el médico debe conocer y dominar en sus *dimensiones científicas*, so pena de ser enjuiciado como un profesionista incompetente. Es vergonzoso contemplar la frecuencia con la que el médico emite opiniones con la autoridad de su investidura y que ha recabado de las mismas fuentes de información profana que las señoras en el salón de belleza. El médico es un agente social de divulgación científica en su ramo y debe confrontar esa responsabilidad. Además, los estudios de reproducción en la carrera de medicina abren

los ojos hacia campos de actividad práctica y académica que eventualmente pueden despertar vocaciones y hacer proselitismo legítimo. Ha de aceptarse que la Medicina cada vez penetra más en áreas puramente sociales: la epidemiología, la medicina preventiva, el viraje actual hacia las "ciencias de la salud", la medicina socializada, la psiquiatría, etc., dan cuenta de infinitos ejemplos de esa penetración, sobre todo en casos en los que, como el de la reproducción, o son causa o son consecuencia de hechos o factores médico-biológicos.

Dice Sigerist el notable sociólogo en 1960: "Cuando observamos las tareas que la sociedad moderna ha colocado en las manos de sus médicos, cae uno pronto en la cuenta de que el enfoque de la medicina se ha ensanchado enormemente. De ser una relación privada entre dos individuos, se ha transformado rápidamente en una institución social. Tenida usualmente como una ciencia natural, actualmente es una ciencia social, porque sus objetivos son sociales. Su primera meta es mantener a los individuos adaptados al medio como miembros útiles de la sociedad o readaptarlos cuando se han salido por efecto de la enfermedad" (Cit. Parks J. Ref. 13). Por último, es bien sabido que un grupo de especialidades médicas con numerosos prosélitos tienen grandes contactos con problemas de la reproducción, tales como la Ginecología y Obstetricia, la Psiquiatría, la Salud Pública, la Urología, la Endocrinología, etc.

Aceptando la instrucción específica sobre reproducción en la carrera de medicina ¿De qué nivel debe ser ella? ¿Qué debe contener su programa? ¿A qué altura de los estudios de licenciatura debe impartirse? ¿Conviene o no que constituya una asignatura independiente? Este conjunto de preguntas ha sido motivo de numerosos cambios de impresiones entre científicos y comités universitarios. Aparece como un primer punto de decisión el que en esta enseñanza deban participar los departamentos de Materias Básicas que predominan en los años iniciales de los estudios. De esta suerte, los aspectos de morfología, (histología, citología, anatomía, embriología, genética), fisiología, bioquímica y farmacología debiesen subrayar los aspectos de la biología de la reproducción que les competen, aportando un elemento de personal entusiasmo del profesor por los tópicos correspondientes. Para que existan esos dos elementos en la enseñanza básica —el

énfasis y el entusiasmo docente— se requiere una planificación coordinada entre todos los elementos de enseñanza y un convencimiento institucional y personal de los profesores, pues de otra suerte se desajustaría el conjunto de piecillas que integrarían un programa completo³. Obviamente en el programa así integrado debieren participar también los departamentos de Salud Pública y Medicina Preventiva, de Ginecología y Obstetricia y de Psiquiatría y, dependiendo de las características de cada Universidad, esta coordinación interdisciplinaria debiese quedar idealmente bajo la responsabilidad del departamento de Ginecología y Obstetricia¹¹. La experiencia ha demostrado que para que la coordinación sea satisfactoria requiere operar con un carácter voluntario, pues el énfasis sólo puede ser consecuencia de la convicción entusiasta. Con este sistema, la enseñanza de aspectos psico-sociales de sexología quedaría a cargo del departamento de Psicología y los aspectos demográficos a cargo de Salud Pública y Medicina Preventiva⁵.

En contraste con el sistema interdisciplinario descrito, se ha propuesto y ensayado en varias Universidades de Norteamérica la introducción al currículum de una asignatura obligatoria sobre reproducción humana, a cargo del departamento de Ginecología y Obstetricia. Este sistema tiene la ventaja de ubicar la responsabilidad en el sitio en donde existen más personas interesadas en la materia y de centralizarla, pero tiene el inconveniente de no suprimir el carácter interdisciplinario de la asignatura, pues requiere profesores en disciplinas básicas y clínicas y crea el problema, ciertamente trascendente, de competir con el resto de las asignaturas para lograr disponer de tiempo en los programas de enseñanza de toda la carrera que no pueden ser alargados indefinidamente.

Nos parece la solución más adecuada la que lleva el camino de adoptar nuestra Facultad de México, a semejanza de un buen número de Universidades en el extranjero. Dentro de la tendencia prácticamente universal a aumentar las posibilidades curriculares de asignaturas optativas con créditos, se están impartiendo algunas que contactan con el problema (Endocrinología de la Reproducción, Psiquiatría y Sexología, Genética Clínica) y el Consejo Técnico acaba de aprobar una que se llama "Aspectos Biomédicos, Sociales y Demográficos de la Reproducción Humana" que se impartirá en 60

horas a alumnos del ciclo clínico. El programa contiene conceptos de Morfología, Fisiología, Endocrinología, Patología genital, Regulación de la fertilidad, Psicología, Demografía y Economía aplicados a la reproducción. Se abriga el propósito, por otra parte, de tener amplios cambios de impresiones con los departamentos de materias preclínicas y clínicas para que los profesores que en ellos desenvuelvan un interés substancial hagan el reajuste necesario en sus programas, enfatizando los aspectos de reproducción según una planeación interdisciplinaria. Al asegurarse este propósito, quedaría consolidada la enseñanza de esta materia en los ciclos pre-graduados, con las siguientes ventajas: a) La introducción como asignatura independiente le otorga un reconocimiento oficial y un rango público elevado; b) sujeta la disciplina a una directriz coordinada; c) no crea competencia de tiempo con las demás asignaturas en el plan general de estudios; d) ofrece a los alumnos amplias oportunidades que en buena parte irán cubriendo la necesidad de información que tiene nuestro medio; e) si en efecto repite algunas partes de programas básicos o clínicos, ello sólo representa un énfasis sobre esos tópicos y orienta al alumno hacia concepciones especializadas. Como ocurre siempre entre rivalidades internas de asignaturas y profesores, la afluencia de alumnos y la trascendencia de la enseñanza dependerá en gran manera de la calidad e impulso del profesor, pues es innegable que la materia es atractiva en todas las edades y toma a los alumnos en la etapa de idealismo más importante para su orientación vocacional.

En realidad pueden establecerse cursos optativos interdepartamentales, múltiples, cambiantes que abarquen aspectos parciales de un programa sobre reproducción, lo cual permitiría explicaciones extraordinarias en la reactividad del medio, a niveles preclínicos y clínicos.

Resulta informativo mencionar que la Asociación Médica Americana a través de un Comité sobre Reproducción Humana¹ no sólo ha recomendado ampliamente el incremento de la enseñanza en las Escuelas de Medicina sino que ha ofrecido una serie de fórmulas de adaptación curricular que contempla todas las variedades de planes de estudio y estimula a las empresas y fundaciones para ayudar económicamente a los Departamentos respectivos en enseñanza e investigación. El Medical Research

Council de Gran Bretaña, es un ejemplo de institución que ayuda permanentemente a la enseñanza e investigación en el mismo campo.

En junio de 1968 tuvo lugar en Bogotá, Colombia, una Conferencia Panamericana sobre la enseñanza de la Demografía en las Facultades de Medicina, con 180 delegados de 19 países americanos. Se pensó entonces que en la Demografía estaba la clave del problema. Hoy nadie duda de las realidades demográficas y lo que se requiere es un conocimiento más integral del problema y programas de educación popular y científica en gran escala. Es obvio que son los países en desarrollo los más afectados en problemas de reproducción humana, los más necesitados de recursos y los que menos los tienen. Desconocemos las realidades en los países comunistas de Europa oriental y de Asia, pero hemos palpado las angustias que viven la India y Pakistán a propósito de sus graves problemas de población. Tenemos la impresión de que la extraordinaria ayuda que esos países reciben para reducir su población está difícilmente llenando su cometido o no lo está llenando, parece como "una aguja en un pajar" pues no surgen indicios convincentes de estancamiento o reducción en las tasas de población. En Japón se han observado fenómenos interesantes que han sido bien analizados por Bowers⁴ y Okamoto¹²: "La enseñanza de la reproducción a los estudiantes de medicina —dice el Prof. de Kyoto— es uno de los más importantes problemas para el futuro de cualquier nación". Analiza después cómo ha tenido la sobrepoblación de su país el aborto inducido y los mecanismos que favorecieron esta práctica absurda a favor de criterios religiosos. Aproximadamente se provocan 2 millones de abortos anualmente en Japón.

No se ha atendido convenientemente a la enseñanza de la reproducción en las 54 Escuelas de Medicina del país. Cuando se hace, depende del Departamento de Ginecología y Obstetricia. En la Universidad de Kyoto, sólo 160 horas de un total de 4,200 que corresponden a la carrera de medicina, tocan a Ginecología y Obstetricia lo cual es una proporción muy reducida.

El Prof. Kaeser⁷ de Frankfurt ha señalado que en la enseñanza alemana de la medicina poco se han tocado estudios sociales y psicológicos del sexo, no hay enseñanza integrada institucionalmente, hay exceso de estudiantes, muy pocos profesores,

poco dinero y pocos laboratorios, como en otros países.

Conviene ahora referirse brevemente a la enseñanza de la reproducción a médicos graduados. La cuestión presenta diferentes matices, si en el futuro se presta realmente atención a la enseñanza de pregrado. Se trata de hombres —o mujeres— que por sus ocupaciones, su edad y las modalidades de su vida privada habrán recibido enseñanza académica o práctica que les permitirá mantener enfoques decorosamente científicos de los problemas de la reproducción humana y, como en otros muchos tópicos de su preparación médica, sólo les bastará, si en ello tienen interés, informarse de tanto en tanto acerca de nuevos adelantos y perspectivas que les permitan actuar en provecho de las comunidades sociales a las que prestan sus servicios. Toca a las Universidades y centros de enseñanza el estudio de las necesidades de cada medio para intensificar cursos de actualización, más o menos breves, y proveer de información al día a los médicos generales o de especialidades periféricas. A la pasada mencionaremos estar de acuerdo con la observación de Savard¹⁰ en el sentido de intensificar la exigencia de conocimientos sobre reproducción en los exámenes para reconocimiento de especialista, sólo con el objeto de lograr un mayor interés de los alumnos para adquirir en la carrera los conocimientos preclínicos y clínicos del ramo.

Lo que en programas de cursos de especialización y residencias debe enseñarse en aspectos reproductivos debe ser lo que compete al ejercicio de la especialidad respectiva, recomendando sólo al profesorado —por tratarse de una época que habrá de considerarse de transición, mientras el medio médico acaba de compenetrarse de estos nuevos enfoques bio-psico-sociales de la Medicina— que destaque en seminarios, casos clínicos, revisiones bibliográficas, etc., la importancia de las implicaciones reproductivas. El educando entonces estará más maduro para interesarse por estas ramas de la biología médica. Evidentemente, hay especialidades cuyo entrenamiento y desempeño requieren conocimiento y práctica particulares en problemas reproductivos. Con las salvedades que en breve mencionaremos, es la Ginecología y Obstetricia la que encabezaría la lista, pues ninguna otra enfrenta tanto al ejercitante con situaciones que exigen ciencia básica y experiencia clínica en problemas individuales

y colectivos de reproducción. Nadie más apto como dice Reid¹⁴ que el gineco-obstetra para encabezar promociones docentes y prácticas en ese ramo. Así lo demuestra la experiencia en muchos países del mundo. México representa en ello una excepción. La promoción de la enseñanza universitaria ha correspondido en primer término a endocrinólogos y bioquímicos cuyos campos de investigación los han conducido al área reproductiva. La Gineco-Obstetricia mexicana ha sido audaz en proyecciones docentes y de investigación dentro de sus límites clásicos, pero ha sido conservadora, austera, cautelosa y por ende tardía en las tan discutidas facetas ético-sociales de la reproducción. La Andrología-Urología también debe tener teóricamente una participación importante en este tema aunque en la práctica no se observa este hecho. Se han mencionado⁶ que en 11,000 citas bibliográficas etiquetadas como "reproducción" provenientes de una encuesta mundial sobre la materia casi ninguna se refería al varón.

El más completo enfoque educativo para médicos graduados es el que se logra con estudios específicamente diseñados para la especialidad en Biología de la Reproducción. La Facultad de Medicina de la U.N.A.M. imparte dos de ellos, ambos con duración de 4 semestres, uno en el Depto. de Investigación del C.M.N. del I.M.S.S. y otro en el Instituto Nacional de la Nutrición. Ambos cubren enseñanza básica del ramo, práctica de laboratorio y gabinete y práctica clínica (Biología celular, Bioquímica de la reproducción, Neuroendocrinología, Genética, Inmunología, Radioinmuno-ensayo, Medicina nuclear, Demografía, Anatomía Patológica, Farmacología) y requieren examen final. Para profesores e investigadores en el ramo, el primero de estos cursos mantiene programas de Grado Académico (Maestría y Doctorado) en Ciencias Médicas que extiende la Universidad. Consideramos que en este campo México está en capacidad de producir la más alta categoría de científicos que en un futuro próximo habrán de trascender en extensa escala con sus aportaciones originales y sus valiosas enseñanzas.

No deseo terminar sin mencionar en renglón aparte algunos conceptos sobre la enseñanza en aspectos sexuales. Es ello porque en todos los medios de formación occidental, entre ellos el nuestro, la divulgación de "lo sexual" es mirada siempre con

recolo y con mal entendido recato. "Aún las discusiones públicas de carácter científico —dice Parks¹⁸— sobre el tema del sexo tienden a adquirir un tono privado y a menudo perturban al individuo". La tremenda explotación que se ha hecho de publicidad popular sexual con intereses comerciales hace más necesario —y más difícil— el que se mantenga una muy activa, seria y científica información sobre aspectos fisiológicos, fisiopatológicos y psicológicos del sexo. No obstante las dificultades prácticas para hacer evaluaciones realmente científicas y honorables sobre el sexo, puede concluirse que existe suficiente material de enseñanza, rigidamente depurado, que puede ser aportado —en tono de una actitud docente de alto nivel— a los estudiantes de Medicina. Esto puede desarrollar en ellos un sentido de captación de problemas y una terminología y actitud técnica nueva ante el enfermo que contribuya ciertamente a su salud mental en medio de una sociedad que está sufriendo cambios realmente acelerados.

La morfología y la fisiología sexuales son fundamentales al estudiante de los primeros años de la carrera, así como las modalidades de respuesta sexual más simples como las de la adolescencia, la vejez, las emisiones nocturnas, la masturbación, la castración, etc. Más adelante el examen premarital y las implicaciones del aborto, la homosexualidad, el rapto, el adulterio, la promiscuidad y la desadaptación marital. Después las variantes avanzadas de la psicopatología del sexo. Es trascendental imprimir una buena comprensión de la conducta sexual.

Imprescindible en la Medicina Moderna es el trabajar con un concepto integral del individuo, y ha de admitirse que el sexo es un componente importante de la unidad bio-psico-social. Ha de distinguirse además la conducta propiamente sexual de la conducta reproductiva y ha de profundizarse en el esmero por extraer de todo lo que al respecto se escribe, lo verdaderamente científico, sin exponerse a contaminaciones emocionales reales o aparentes ni

en la captación de lo informativo ni en la actitud de profesor, de alumno, de paciente o de médico.

Estamos al final de esta somera revisión. Vivimos una época difícil para la educación, particularmente la universitaria. Factores imprevistos que mezclan la irresponsabilidad, la mala fe y la intransigencia con el sano deseo de evolucionar y renovarse y el legítimo anhelo de adecuar su preparación al mundo del futuro, están llevando a grupos estudiantiles en el mundo entero a acudir a la remoción —llegando a la violencia— de estructuras, hombres y sistemas. Nuestra Universidad tiene además otros factores que la amenazan seriamente. Referencia de vaivenes políticos, internos y externos, no ha podido a pesar de sus grandes esfuerzos, adecuar la enseñanza que imparte a las necesidades que van imponiendo el desarrollo del país, ni a su propia capacidad docente. La plétora estudiantil es ya inconcebible (800 ingresos a primer año en la Facultad de Medicina hace 20 años, 1,200 hace 5 años, más de 1,500 en el presente año) y se carece de recursos para evitarla, los valores básicos se van degradando en la responsabilidad del profesor y del alumno porque el anonimato de la masa lo permite y aún lo impone; la pobreza de medios va acentuándose porque las erogaciones aumentan y los ingresos no, la improvisación se hace la regla y todo hace prever la necesidad de medidas emergentes a corto plazo o el derrumbe completo en algún tiempo más. Es en estas sociedades científicas y en los centros hospitalarios en donde están destinados a refugiarse los valores científicos. Desde estos sitios han de promoverse los cambios positivos, medidas de eficaz saneamiento y aquí han de nacer los criterios que conformen las corrientes nuevas y las adapten y las lleven a cabo. Pongámonos alertas ante tales responsabilidades, produzcamos lo que el momento espera de nosotros, abramos nuestro corazón para extraer de él lo que quede de generosidad para ofrecerla a las generaciones futuras.

REFERENCIAS

1. American Medical Association, Committee on Human Reproduction. *A Teaching Guide for the Problems of Human Sexuality in Medical Education*. In *Human Sexuality in Medical Education and Practice*. Ed. Clark, E. Vincent, Charles C. Thomas: Pub. 1968.
2. BARNES, A. C. *What should Medical Students Know about Reproductive Biology when They begin Their Course in Obstetrics and Gynecology? In Teaching the Biological and Medical Aspects of Reproduction to Medical Students I*. Hoeber Med. Div. 1966.

3. BLANDAU, R. J.: *The Present Role of the Basic Science Departments in Teaching Reproductive Biology, Morphology. In Teaching the Biological and Medical Aspects of Reproduction to Medical Students I.* Hoeber Med. Division. 1966.
4. BOWERS, J. Z.: *Medical Education in Japan.* Hoeber Med. Div. 1965.
5. COOMBS, R. H.: *Sex. Education in American Medical Colleges; Programs and Perspectives at Twenty-nine Medical Schools. In Human Sexuality in Medical Education and Practice.* Ed. Clark E. Vincent. Charles C. Thomas Pub. 1968.
6. JOSIAH MACY Jr. FOUND.: *Conference Report, Teaching the Biological and Medical Aspects of Reproduction to Medical Students I.* Hoeber Med. Division. 1966.
7. KAESER, O.: *How in Reproductive Biology Taught Overseas? Germany. In Teaching the Biological and Medical Aspects of Reproduction to Medical Students I.* Hoeber Med. Division. 1966.
8. LIEF, H. I.: *Orientation of Future Physicians in Psychosexual Attitudes. In Manual of Contraceptive Practice.* Ed. Calderone M. S. Williams and Wilkins. 1963.
9. LIEF, H. I.: *Sexual Attitudes and Behavior of Medical Students; Implication for Medical Practice. In Marriage Counseling in Medical Practice.* Eds. Nash, E. M. Jessner L. and Abse D. W. University of North Carolina Press. 1964.
10. LIEF, H. I.: *Sex Education of Medical Students and Doctors. In Human Sexuality in Medical Education and Practice.* Ed. Clark E. Vincent. Charles C. Thomas Pub. 1968.
11. MASTROIANNI, L. Jr.: *The Present Role of the Basic Science Departments in Teaching Reproductive Biology, Physiology. In Teaching the Biological and Medical Aspects of Reproduction to Medical Students I.* Hoeber Med. Division. 1968.
12. OKAMOTO, M.: *How is Reproductive Biology Taught Overseas? Japan. In Teaching the Biological and Medical Aspects of Reproduction to Medical Students I.* Hoeber Med. Division. 1966.
13. PARKS, J.: *The Present Teaching and the Social and Psychological Aspects of Sex Information to Medical Students. In Teaching the Biological and Medical Aspects of Reproduction to Medical Students I.* Hoeber Med. Division. 1966.
14. REID, D. E.: *Roundtable. In Teaching the Biological and Medical Aspects of Reproduction to Medical Students I.* Hoeber Med. Division. 1966.
15. ROMANO, J.: *Teaching Medical Students about Population, Sexual Practices and Family Planning.* J. of Med. Education, 43:898, 1968.
16. SAVARD, K.: *Roundtable. In Teaching the Biological and Medical Aspects of Reproduction to Medical Students I.* Hoeber Med. Division, 1966.
17. SHEPPE, W. M. and HAIN, J. D.: *Sex and the Medical Student.* J. Of Med. Education, 41: 457, 1966.
18. TIETZE, CH., KOHL, S., BEST, S. and ELIOT, J.: *Teaching of Fertility Regulation in Medical Schools.* J.A.M.A. 196: 20, 1966.